

Behatokia

POR Koldo Mediavilla



Potasio reparador y globalización

La esperanza de haber superado la crisis se ha constreñido en solo unos días. La globalización nos ha alterado el juego, los ERE nos dejan baldados. Pero siguen dándose noticias, e impulsos institucionales, positivos

ESTABA sentado frente al ordenador, mi única manera de seguir en directo las retransmisiones de fútbol. Tensión. Nervios. Sufrimiento. Entonces, pasó: Balón centrado desde la banda derecha, toque sutil de espuela al corazón del área y allí, según venía el pelotón, el listo delantero remataba lejos del alcance del canchero. "¡Gol! ¡Gol!". "Bakalao, bakalao, bakalao!" que diría el recordado Hoss Irigarri.

De un salto me incorporé con los puños al aire. Júbilo y euforia desatada. Tan desatada que, mientras descargaba la adrenalina, se me subieron los dos gemelos al mismo tiempo. Alegoría futbolera. *Mestallaban* las bolas. Si hubiera estado en el césped me habría tirado al suelo. Para perder tiempo. Pero en la salita de casa no había ni masajistas ni árbitros ni nadie que me acompañara a hacer estiramientos. ¡Qué sufrido es el deporte pasivo! Como pude, rebajé la tensión. Conseguí sentarme. Con las piernas en semiflexión. Inmóvil como un palo. Con más vocación de quietud que Rajoy. Los minutos fueron pasando y las bolas se me volvieron a subir. Esta vez a la garganta. Amigdalitis cojonera. Cinco minutos de prolongación. Y el *buffer* de Internet se petaba. Pantalla en congelación. Suspense en grado de tragedia. Por fin,

volví la imagen. Intermitente, para mayor grado de angustia. Preparen el desfilizador. Pitido final. Prueba superada. Relajación. El ritmo cardíaco se estabilizaba. Las bolas volvían a su ser. A las partes bajas. Y la sensación de éxito dejaba una secuela evidente. Un dolor muscular, a modo de agujeta que ni Alex Txikon tras su ascenso al Nanga Parbat. Uno no está ya ni para gozar. Así que habrá que tomarse las cosas con tranquilidad, comiendo plátanos, que tienen mucho potasio, y huyendo de las emociones fuertes. De un tiempo a esta parte, se había instalado entre nosotros la sensación de que el final de la crisis económica era un hecho. Que lo peor había pasado y que el tiempo de la recuperación económica y el empleo había llegado de una vez. Se trataba de impresiones, sensaciones generales, pues el goteo de datos—los macro y también los micro—que en relación a la economía íbamos conociendo incidían en la tendencia al crecimiento y a la recuperación en términos de empleo y de PIB.

Pero, en escasos días, el sentir positivo se ha visto seriamente alterado por las incertidumbres industriales y empresariales conocidas alrededor del sector del acero y de otros ámbitos dependientes de las inversiones petroquímicas. Las amenazas son muy serias y nos demuestran que la globalización nos ha alterado no solo las condiciones de juego sino los protagonistas y las circunstancias del nuevo mercado económico mundial. Al margen de las decisiones empresariales, cuya responsabilidad es, indudablemente, de su accionariado (ArcelorMittal), hay elementos objetivos en las crisis de las acerías vascas puestas hoy en el ojo del huracán.

Por un lado, está el flujo de sobreoferta de acero—en todas sus vertientes—provocado por el gigante asiático, China, que no olvidemos actúa en el libre mercado mundial pero con parámetros políticos de intervención pública—es decir, *compite* en el sistema capitalista siendo su empresario el propio Estado comunista—produce el 50% del acero mundial. Con dicho volumen de producción, cuenta con una sobrecapacidad de producto de casi 350 millones de toneladas, el doble de la fabricación de toda la Unión Europea.

Buena parte de ese superávit productivo era asumido por el propio régimen de Pekín, pero la caída del crecimiento de su PIB y el desmoronamiento de la economía brasileña—donde tenía uno de sus principales clientes—ha hecho que el país asiático haya inundado el mercado mundial con su acero excedentario con un precio establecido, en la mayoría de los casos, por debajo de los costes de producción en los países de destino.

Competir con el acero chino, en el conjunto de Europa y también en Euskadi, viene obligando a las siderurgias autóctonas a reducir costes, con el agravante de que el precio de la energía—la electricidad necesaria en las fundiciones—, al menos aquí, es un 30% más cara que en Alemania y un 20% mayor que en Francia (en ambos países el carbón y la nuclear son fuentes energéticas de referencia).

Este desfase de oferta/precio, sin cortapisas arancelarias, sin protección en una Europa que ha optado por el libre comercio, ha generado una profunda crisis. El acero es el primer exponente nítido de la globalización, pero en adelante podrán ser nuevos sectores, nuevos productos, los que influyan de una manera determinante en las economías de nuestro entorno.

Los cierres temporales anunciados por ArcelorMittal en sus plantas de Sestao (ACB) y Zumarraga penden sobre los más de 625 empleados directos de ambas factorías como una espada de Damocles. Su porvenir depende en buena parte de que Europa ponga freno al *dumping* chino y que en el Estado se aborde, de una vez por todas, una adecuada tarifa eléctrica en el ámbito industrial. Pero en España no hay ministro que se remangue e impulse medidas en tal sentido. La falta de un nuevo gobierno y la provisionalidad del gabinete Rajoy, ha dejado a las acerías vascas desamparadas a su suerte. Para que luego hablen de "responsabilidad" y "defensa de los intereses" comunes.

También el nuevo modelo de financiación de las empresas o su cambio de estructura asociativa van a poner en jaque a las economías tradicionales. Y, por ende, también a la vasca. La experiencia nefasta de la dependencia excesiva en el apalancamiento, en el crédito bancario, está provocando la búsqueda de nuevas fuentes de recursos que hagan viables los proyectos empresariales. Y ahí es donde el rol del *empresariado* comienza a ser sustituido por el de los inversionistas. El capital necesario para desarrollar un proyecto comienza a pasar por la atracción de fondos de inversión que, temporalmente, apuesten

La experiencia nefasta de la dependencia excesiva en el apalancamiento, en el crédito bancario, está provocando la búsqueda de nuevas fuentes de recursos que hagan viables los proyectos empresariales

por una iniciativa. No por vocación industrial sino por pura rentabilidad temporal. Y eso, que en sí mismo no es negativo, puede terminar siéndolo si la rentabilidad va pareja no al mantenimiento de una actividad sino a todo lo contrario, a su extinción, como factor para eliminar competidores del mercado. Empresas, industrias viables, con beneficios y expectativas de éxito, ante la necesidad de liquidez y de circulante, pueden caer en manos ajenas pudiendo perder no solo el arraigo con su territorio o su ámbito natural sino también su continuidad. Tengo en mente más de una y más de dos factorías vascas, con gran volumen de empleados y de facturación, que ante un previsible cambio accionarial pueden estar vinculadas a este riesgo. Pero no es cuestión de alarmar con previsiones todavía no confirmadas.

Las noticias de los ERE siderúrgicos, la constatación de la realidad mundial, nos hacen ser pesimistas. Pero no todo es negro. El Observatorio de Coyuntura Industrial, que todos los años realiza una radiografía de las asociaciones empresariales y clústeres de Euskadi, constata en el último informe, hecho público ayer, una mejora generalizada entre las 22 entidades analizadas tanto en sus facturaciones como en la creación de empleo. Y, lo que aún es mejor noticia, casi todos los sectores analizados esperan incrementar o mantener su facturación, pedido, empleo (salvo siderurgia), exportaciones y uso de la I+D+i.

Las malas noticias económicas de estos días nos han dejado el cuerpo baldado. Ha sido un jarro de agua fría caído cuando nos recuperábamos de la tensión vivida. Las instituciones vascas—nada se puede esperar de quienes ni tan siquiera comparecen en el Parlamento—tienen delante de sí una ardua labor para mitigar el impacto de las suspensiones anunciadas. Sabemos que no está en su mano ni en su ámbito de competencia solucionar un problema que les desborda. Pero, cuando menos, esperamos de ellas cercanía, comprensión y firmeza ante la nueva situación. Eso, y que sigan alimentando a la actividad industrial vasca en general con el potasio que necesita para seguir avanzando. El potasio de la innovación, la internacionalización, la búsqueda de alianzas corporativas, el afianzamiento del arraigo de las entidades tractoras. Que busque y procure fórmulas de financiación seguras, que adecue la formación a las necesidades productivas. Así, y solo así, cuando se nos suban las bolas de la economía sabremos reaccionar a tiempo.